

REVISTA

Bien!

de Entre Ríos

Año III - N° 170 / Domingo 10 de marzo 2024

ACOMPaña
AL EJEMPLAR
DE EL DIARIO.
PROHIBIDA
SU VENTA POR
SEPARADO



JOSÉ LUIS VIGGIANO

Leyenda del ritmo

Es músico, baterista y docente. Comenzó a hacer percusión en su niñez, improvisando con ollas, cajas y con lo que encontrara a su alcance. En la adolescencia inició los estudios de batería y cumplió el sueño de tocar en Buenos Aires. A su regreso, ingresó en la Orquesta Sinfónica de Entre Ríos, donde se jubiló para seguir integrando bandas y deleitando al público con sus ejecuciones. Páginas 4 y 5



MASCOTAS

¿Qué frutas y verduras se le puede dar a un perro?

Además de las proteínas animales, los canes pueden consumir diferentes vegetales. BIEN! te cuenta cuáles no deberían ingerir, además de qué beneficios y riesgos brinda la dieta B.A.R.F.

Redacción Bien!
coordinacion@eldiario.com.ar

BIEN!

Se tiende a creer que a un perro solo le interesa la carne. Sin embargo, es un animal omnívoro. Es decir que también puede comer algunas verduras y frutas.

Desde el campo de la veterinaria especializada en nutrición animal se aclara: no son omnívoros al 100%, sino que los perros son “carnívoros facultativos”. No todas las plantas son aconsejables para que sean ingeridas por los perros. Algunas pueden comerlas como parte de una dieta equilibrada. Otras, en cambio, pueden ser tóxicas.

Los perros no tienen obligatoriamente que consumir verduras o frutas en su dieta, pero sí pueden ser una buena opción. A diferencia de los gatos, tienen otro modo de hacer la digestión y de metabolizar los hidratos de carbono,

comentó María Silvia Barattero, docente de la cátedra de nutrición e integrante del servicio de nutrición del Hospital Escuela de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires.

Es que los perros pueden beneficiarse de las vitaminas, minerales y otros micronutrientes de las verduras y las frutas.

Verduras y frutas aceptadas

Los perros pueden comer zapallo, zapallito, zucchini o calabacín, zanahorias, repollo, repollito de brúselas, papas, batatas, acelga y espinacas. Estas verduras se les pueden dar a animales sanos. Si tienen alguna patología, se debe consultar antes con un veterinario especializado en nutrición.

Las verduras deben estar bien cocidas antes de que el perro las ingiera. “Los perros no están adaptados para digerir las verduras crudas”, indicó la experta en una entrevista.

Si el perro está sano, puede consumir ese tipo de verduras cocidas. Aunque también se puede consultar un veterinario especializado en nutrición para que indique una dieta natural y balanceada.

Se pueden indicar, entonces, según las características patológicas. Si el perro tiene que adelgazar o si se tiene que manejar el PH de la orina, se recomiendan determinadas verduras y otras no, comentó Barattero, quien forma parte de la comisión directiva de la Asociación Argentina de Nutrición Veterinaria.

Los perros pueden consumir frutas peladas y maduras. No deben tener semillas, porque tienen sustancias tóxicas para el animal. No hay que darle desperdicios como la cáscara. Aquí un repaso por las avaladas: manzanas rojas, pera, durazno, arándanos (se usan más en casos de perros con infecciones urinarias), melón, mango, peras, banana, sandía (hay que sacarle antes la corteza y las semillas).

Algunas personas le dan la cáscara

de las frutas como si el perro fuera un basurero. Sin embargo, no es saludable.

Frutas y verduras que no se deben dar

Las uvas, las pasas de uvas y las grosellas son tóxicas para los perros y pueden provocar insuficiencia renal en algunos. Tampoco se les debe dar frutos secos como nueces, almendras, avellanas o castañas.

No se le debe dar cebollas (ni alguno de sus derivados, como ciboulette), ajo y cebollino porque pueden ser perjudiciales: les genera una intoxicación a largo plazo. Pueden causar problemas sanguíneos, así como diarrea, dolor de estómago y náuseas, si los perros los consumen en mucha cantidad.

Los hongos del supermercado pueden ser seguros, pero los silvestres son tóxicos, y puede ser difícil distinguirlos. Tampoco se les debe dar papa cruda ni

las paltas. Algunas paltas pueden resultar tóxicas para los perros. Por eso, no se las recomienda.

¿Qué porcentaje de la alimentación puede ser frutas y verduras?

“Los perros no necesitan más del 5% de frutas o de verduras en sus dietas. Esto surge al entender que los perros domésticos no dejan de ser carnívoros. Sin embargo, durante la domesticación, el perro actual se ha ido alejando de ese perro primitivo y sus hábitos alimenticios han ido cambiando”, dijo en una entrevista el profesor en nutrición animal de la Universidad Nacional de Entre Ríos, Juan Manuel Cantet.

“Ha pasado por un proceso de humanización de sus dietas, entre otros cambios desde que se lo domesticó. Hay estudios de los últimos diez años que afirman que el perro actual está mejor adaptado al aprovechamiento de cereales comparado con sus parientes previos a la domesticación”.

“No está mal ofrecer frutas y verduras a las mascotas, más que nada por el aporte de fibra y ciertas vitaminas. Pero hay que tener en cuenta que los perros necesitan proteína animal y grasas como parte fundamental de su dieta integral”, concluyó.

Dietas BARF

La Dieta B.A.R.F. es el acrónimo en inglés de “Biologically Appropriate Raw Food”. Es la práctica de alimentar a las mascotas con una dieta compuesta de alimentos crudos.

Al igual que cualquier dieta natural (sea cocida o no), la B.A.R.F. debe ser formulada por un veterinario especializado en nutrición. No se debería comprar o copiar una receta que no está desarrollada para el perro.

La B.A.R.F. tiene sus beneficios y sus contras. La persona que está al cuidado del perro debe hacer un manejo adecuado de su alimentación para evitarle perjuicios. Las carnes crudas pueden transmitir enfermedades a los perros y a las personas que las manipulan. Por eso se debe consultar al veterinario clínico de confianza sobre sus beneficios y perjuicios. Además, la dieta B.A.R.F. puede estar contraindicada en algunos perros.



Viajá con tu Préstamo en cuotas fijas y en pesos.

Pedilo por Home Banking, app o sucursales.



Conocé más en bancoentrieros.com.ar

 **Banco Entre Ríos** Acá. Para vos.

VÁLIDO PARA CARTERA DE CONSUMO. OTORGAMIENTO SUJETO A LA EVALUACIÓN CREDITICIA Y AL CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS COMERCIALES Y LEGALES DISPUESTO POR EL BANCO. CONSULTÁ TODA LA INFORMACIÓN Y CONDICIONES DE LAS LÍNEAS EN WWW.BANCOENTRIEROS.COM.AR



Fotos: Sergio Ruiz

NOTA DE TAPA

Música, a los golpecitos

José Luis Viggiano es un legendario baterista de la capital provincial. Golpeando ollas y cajas comenzó a hacer percusión en la niñez. En la adolescencia inició los estudios y abrazó la carrera de músico. Se destacó en la Orquesta Sinfónica de Entre Ríos e integró numerosas grupalidades. Su presencia jerarquiza los escenarios y cautiva al público.

Gabriela Gómez del Río
ggomez@eldiario.com.ar

BIEN!

José Luis Viggiano tiene una vitalidad inaudible. Cada vez que se sienta frente a la batería, la energía viaja por su organismo y llega al público con los sonidos del instrumento. Tiene la habilidad de combinar golpes y ejecutar virtuosamente diferentes estilos musicales. Desde corta edad, la vocación prendió muy fuerte en el nene que acompañaba pegándole a ollas y cajas, el traqueteo de la máquina de coser de su mamá. Su pasión fue tan fuerte que echó por tierra el oficio de zapatero. En la adolescencia, trabajó dos años ayudando a su padre para juntar el dinero para comprar una batería. La familia aceptó que no sería zapatero y lo acompañó en su elección. A los quince años compró su primera batería y nunca dejó de hacer música. Inició su formación en

Los jóvenes y el jazz

“Me gusta estar cerca de los pibes, con chicos jóvenes que piensan diferente y que están un poco aprendiendo también. Me entusiasma poder mostrarles un poco el camino a quienes tienen esa avidez de aprender. A raíz de esto, se armó un grupo con chicos

la capital provincial con Horacio Motura, formador de bateristas, –ya fallecido. Su maestro lo guió, le enseñó a leer música y a tocar. En la actualidad, es un baterista referente. El jazz y la salsa ocupan gran parte de su repertorio, disfruta de cada presentación y arranca aplausos con el toque de sus palillos. En diálogo con BIEN! dijo: “Hay que seguir nuestra llama interior porque esa es la pasión. A las penurias económicas hay que sobreponerse,

que venían de la Racing Jam, -una peña de jazz- y tocamos en el ciclo del Museo de Bellas Artes, con New Jazz Trío, con Martín Echeverría y Tavo Pérez”. Luego, Viggiano volvió a presentarse con el trío conformado con Alfonso Bekes y Chino Sánchez.

seguir aprendiendo y haciendo música que tantas satisfacciones da”.

–José Luis, ¿cómo llega a la música?
–Solo porque empecé cuando era chico, tenía cinco años, y comencé tocar tambores con las ollas, en la mesa, con los cubiertos arriba de los vasos. Siempre fue la percusión y nació sola, siempre fascinado por los tambores. Recuerdo que me armé una batería con cajas de cartón, con latas de dulce

de batata. Siempre tuve muchas ganas de tocar la batería, me atrapaba más que la música. En mi casa siempre había mucha música, mis viejos eran re tanos, ponían música todo el tiempo, corrían las mesas y a bailar. Siempre había mucha alegría, los fines de semana o para los cumpleaños se iba a la casa de los parientes y había música, todo era una fiesta. Y siempre me llevaban a los bailes de orquestas en vivo, me quedaba anclado mirando al baterista mientras ellos bailaban.

–¿Qué se escuchaba en su casa?

–Tuve una infancia con mucha música, se escuchaba de todo. Pero recuerdo que mi vieja decía: “poné tarantela” y después ya era paso doble, y yo era el DJ con el Winco, me encantaba eso. Luego, venían los tangos de mi viejo, que era paraguayo, llegó al Chaco, después a trabajar a Buenos Aires y de ahí a Paraná.

–¿Acompañó la familia su interés por la batería?

Breve bio

José Luis Viggiano nació en Paraná, el 18 de septiembre de 1961. Es el tercer hijo de Eligio Viggiano y Elsa Catalina Casteluchi, ambos fallecidos. Tiene dos hermanos mayores, Roberto y Luisa. Es divorciado, tiene un hijo, Lucas Martín; y una nieta, Catalina. Cursó la escuela primaria en la Centenario y el secundario en la Industrial. Además, concurre a la Escuela de Música Constancio Carminio. Estudió piano y guitarra. Sus maestros: Ángel Horacio Motura (fallecido) y Horacio López, en Buenos Aires. Momentos memorables: “Con la Orquesta (Sinfónica de Entre Ríos) hemos tocado con mucha gente, muchos músicos grosos, una vez lo hicimos con Pavarotti (Luciano) en Uruguay. Fue ante 45.000 personas, en un estadio repleto”, confió Viggiano.



—Mi padre era zapatero de oficio, al igual que los hermanos, Zapatería Viggiano. Mi hermano siguió con la tradición y yo me dediqué a la música, al principio acompañaban pero pensaban que iba a ser pasajero. Cuando tenía 13 años, le pedí a mi padre una batería, un tambor, algo, porque era muy fuerte la necesidad de tocar, ya las cajas se rompían y las volvía a emparchar. Me ofreció trabajar en la zapatería, comencé y anoté cada día en un cuadernito. A los dos años, le dije a mi padre: “listo, ahora dame el dinero que ya me alcanza para comprar la batería”. Y así fue, mi padre me preguntó si estaba seguro y me acompañó a Santa Fe a comprar una batería usada. Yo no sabía nada, pero llegué, la armé y empecé a tocar.

—Ya estaba la batería, había que empezar a estudiar...

—Antes no había institutos, la formación era más autodidacta. Así que, intenté darme un par de clases un amigo pero no acepté, yo quería tomar clases con alguien que dominara el instrumento. Así fue que llegué al domicilio de Horacio Motura, reconocido baterista ya fallecido. Y mirá lo que son las cosas, el profe, el famoso “Negro” Motura, vivía en una casa en calle Laprida, donde habíamos vivido con la familia. Él vio que yo tenía muchas ganas de estudiar y me aceptó. Estuve cinco años con él, aprendí a leer música y salí tocando mucho.

Un camino de grupalidades

A los 17 años ingresó a la Banda del Ejército. “Necesitaban un baterista, no me gustaba el régimen, pero me permitía tocar mucho y tenía un sueldo para comprar platillos y cosas que me faltaban. Se tocaba música variada, muchos ritmos, marchas, vals, samba, tarantela, paso doble, jazz, swing y todo se hacía con batería. La gente escuchaba la banda en la plaza, en la escuela, en diversos shows de la ciudad, había mucha actividad”, rememoró Viggiano.

Mientras tanto, el joven músico seguía

estudiando con el profesor Motura. “Él me contaba su historia como baterista en Buenos Aires, y yo soñaba con irme a tocar. Me aconsejaba que no lo hiciera, me decía que ya estaba todo mal en Buenos Aires, que no iba a aprender nada, que me convenía más quedarme acá”, narró.

Pero a los dos años dejó la banda para seguir tocando en Buenos Aires. “Estuve siete años, del 80 al 87, tocando con muchas bandas, big band, aprendí a tocar jazz, salsa con orquesta de salsa, candombe, mucha música”.

—¿Qué pasó cuando regresó a Paraná?

—Volví y no había trabajo, era una tristeza en el 87, una malaria, todo el mundo se iba. Pero yo ya estaba casado y había nacido mi hijo, me había ido con mi familia a Buenos Aires. También allá tratando de subsistir y al estar tan mal, volvimos.

A pesar que no quería saber nada, había un puesto en la Banda de la Policía y entré. Tenía una negación con eso, quería algo mejor. En el 88 tuve la oportunidad de ingresar a la Orquesta Sinfónica de Entre Ríos con el maestro Reinaldo Zemba, —ya fallecido—, y ahí me quedé hasta que me jubilé. Estuve 35 años en la orquesta de música clásica, que era un lugar en el que me faltaba aprender y que me fascinaba ese oficio del percusionista sinfónico, que no tiene nada que ver con la batería. Hoy en día, en la Orquesta se toca mucha batería y más música popular, pero antes era música clásica y aprendí mucho. He ganado estos lugares por tocar de oficio, con la experiencia y la llama que sigue adentro mío, con las mismas ganas de siempre.

En la vecina orilla

Viggiano no se detuvo nunca, sumó experiencia tam-

bién en la ciudad de Santa Fe. “Al poco tiempo de haber vuelto a Paraná, me convocaron del Jazz Ensamble en Santa Fe. Además, seguía tocando con gente que venía del interior, de Buenos Aires gente de otros lados, del interior venían, o de Buenos Aires. Una vez tocamos con Fats Fernández, trompetista reconocido que había estado en Nueva York. Siempre fui muy convocado, y eso me enorgullece”, admitió el baterista.

Tocar en grupo

Viggiano confió que “tocar en Santa Fe me permitió estar en contacto con más gente. Se armó un grupo de salsa, incursioné en ese estilo, en la fusión, no sólo en jazz. En el latín jazz y armamos una banda con ese nombre pero mal

escrito, Latyn Jas. Se grabó un disco, incursionamos en el tango, mezclando un poco de Piazzolla. Hubo muchos grupos, pero este fue un referente de la fusión”.

Después, siguieron muchas más bandas, con Francisco Lo Vuolo, Adrián Barbet, José Luis Viggiano y José Piccioni, entre otros. “Al regreso de Santa Fe, armamos Nube Negra con el “Negro” Aguirre”, comentó a BIEN!

—¿Qué es lo que más le gusta tocar?

—Un poco es el estilo, la mezcla. He indagado bastante en la música de Brasil, samba, he incursionado y he estudiado bastante sobre esos ritmos. También música de la parte caribeña, de los ritmos cubanos. El tango moderno, en la música árabe, me gustó abrir el abanico con los folclores diversos. Además de la música española, peruana, la música negra porque rítmicamente África se ha expandido mucho sobre todo, en Latinoamérica. Hasta el día de hoy, sigo aprendiendo.

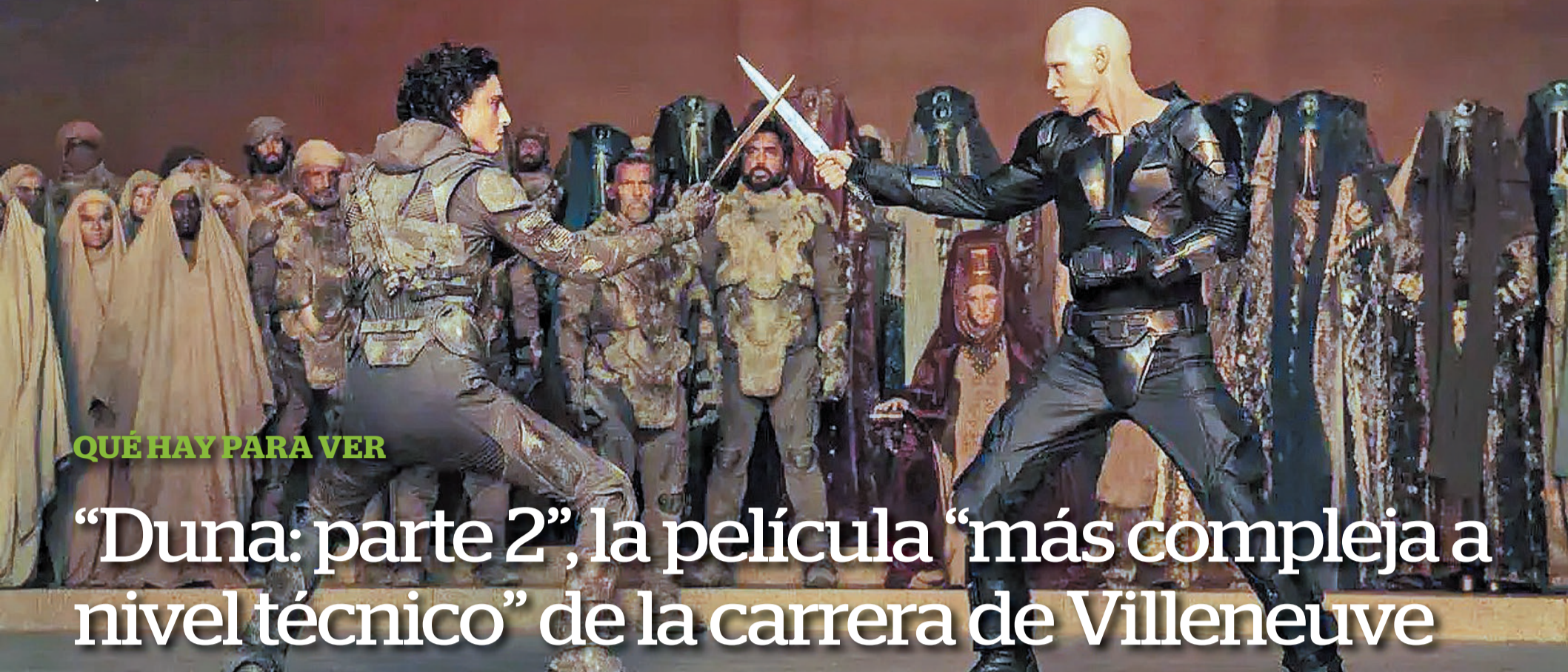
La enseñanza

Viggiano dicta clases particulares de batería y de percusión latina (congas y timbales), talleres y ofrece guías de seguimiento a sus alumnos. “Siempre he estado apoyando a quienes se interesan por la batería. Para mí, es un placer enseñar, algunos ya son maestros y siguen estudiando. Hemos compartido escenarios con músicos que fueron alumnos, como Fede Sgarbanti y Gonzalo Díaz.

—¿Recomendaría estudiar música?

—Pero sí, la música nutre y uno se enriquece con los instrumentos. Yo tuve una pasión muy fuerte, de dejar todo por la batería y hacer música. Lo fundamental, es seguir nuestra llama interior,





QUÉ HAY PARA VER

“Duna: parte 2”, la película “más compleja a nivel técnico” de la carrera de Villeneuve

Con más acción que su predecesora, el film retoma la historia del duque Paul Atreides, interpretado por Timothée Chalamet, quien comienza su entrenamiento para vengarse de los conspiradores que destruyeron a su familia y evitar una guerra.

La segunda parte del largometraje épico de ciencia ficción “Duna” se estrenó la semana pasada y retoma la historia del duque Paul Atreides, interpretado por Timothée Chalamet, quien comienza su entrenamiento para vengarse de los conspiradores que destruyeron a su familia y evitar una guerra, en una película que promete más acción que su antecesora y que su director, el canadiense Denis Villeneuve, considera “la más compleja a nivel técnico” que realizó en su carrera.

Escrita por el canadiense junto a Jon Spaihts, la segunda parte de la adaptación de la novela de 1965 homónima de Frank Herbert tiene el regreso de Chalamet, Rebecca Ferguson, Josh Brolin, Stellan Skarsgård, Dave Bautista, Stephen McKinley Henderson, Zendaya, Charlotte Rampling, y Javier Bardem, quienes retoman sus roles de la primera entrega de 2021, y suma a Austin Butler, Florence Pugh, Christopher Walken, Léa Seydoux y Anya Taylor-Joy.

Con la exploración de temas atemporales y actuales, desde el amor romántico y maternal hasta la globalización, lealtad, venganza y catarsis, “Duna: parte dos” profundiza en cuestiones ecológicas que Herbert inició en la disputa de la humanidad versus la naturaleza.

En el centro de la acción está el eterno conflicto entre las fuerzas del bien y del mal. Por un lado,

están los Fremen, una representación de la humanidad en su lucha por la sobrevivencia colectiva de los nativos y del planeta Arrakis. Del otro lado se encuentran los Harkonnen, una manifestación de la corrupción, la violencia y la codicia.

“Francamente, es la película que nació para hacer. Es un filme en el que puse absolutamente cada centímetro de mi piel y cada segundo de mi tiempo. Tiene más músculo, con más acción: Paul finalmente se convierte en un hombre y toma decisiones para vengar a su padre y seguir su destino. Esta película es mucho más ambiciosa, tiene mucha más acción y complejidad. Fue un desafío, por lejos la película más compleja a nivel técnico que hice”, destacó Villeneuve, acompañado por parte del elenco, en una conferencia de prensa internacional en México en la que participó Télam de forma virtual.

En cuanto al contraste con su antecesora, el cineasta, reconocido por “Sicario” (2015), “Arrival” (2016) y “Blade Runner 2049” (2017), aseguró: “Cuando hicimos la primera parte, supe que iba a ser como una introducción al mundo de Duna, una suerte de aperitivo. Y dije eso cuando la estábamos promocionando y me arrepentí al decir que una película de esa escala es solo un aperitivo... temí la reacción pero era verdad. Y para mí, la parte 2 es el plato principal”.

“Una de las primeras cosas

Spa
RECOMENDADOS

MARAN
SUITES
& Towers
Spa

Alameda de la Federación y Mitre, Paraná. WTS: 3435 210440

Ficha técnica

Duna, parte 2

Género: Acción, Ciencia Ficción, Aventuras

Director: Denis Villeneuve

Protagonistas: Timothée Chalamet, Zendaya, Rebecca Ferguson, Javier Bardem, Florence Pugh, Christopher Walken, Austin Butler, Josh Brolin, Stellan Skarsgård, Dave Bautista

Nacionalidad: Estados Unidos

Calificación: Apta para mayores de 13 años

Duración: 166 minutos

que Villeneuve me dijo fue que debía ser físicamente imponente. Así que sabía que iba a haber mucho entrenamiento involucrado y eso cambia la manera que caminas y cómo sentís el cuerpo, el hecho de tener más peso. Ese fue el comienzo y luego dilucidar cómo pelear, por lo que tuve que trabajar con nuestro maravilloso equipo de especialistas y un instructor en Los Ángeles para adiestrarme con los cuchillos. Y luego se trató de encontrar la manera de no interpretar una caricatura, que era mi principal miedo, a partir de la violencia y la brutalidad que el personaje atravesó en su infancia", dijo Butler sobre su incorporación al proyecto.

En el caso de Florence Pugh, destacó: "Nunca interpreté a un personaje tan callado y eso fue lo que me gustó. Es increíblemente calculadora y no sabés en ningún momento, qué pasa por su cabeza. Y me encantó leer eso en el guion y la manera que ella observa, que no sabés qué está escuchando ni tomando nota hasta la escena final. Es un rol emocionante porque termina con puntos suspensivos. Para cualquier actor es gratificante tener un personaje que solo exuda potencial de qué pasará luego,




especialmente cuando uno está en un elenco como este".

"Lo que más me gustó de mi personaje es que Villeneuve le dio convicciones fuertes y un sentido sólido de sí misma. Y eso fue muy disfrutable como actriz porque hizo a la historia de amor más difícil y más dura, lo que significa que teníamos que ganárnoslo. Y el amor no es algo dado sino algo por lo que se tiene que trabajar. Fue emocionante porque está este constante diálogo interno que ella está teniendo consigo misma sobre si debería abrirse y si es seguro o no amar", apuntó Zendaya sobre su papel.



CERO EXCUSAS

Manejate con responsabilidad

 + info en parana.gob.ar



MUNICIPALIDAD DE
PARANÁ

PERFILES NUESTROS

Capturar la naturaleza, cuidarla y respetarla

Alan Feyt es oriundo de Maciá, se formó como Intérprete Naturalista en Concordia y, actualmente, está radicado en Paraná. Amante de la naturaleza y de la fotografía, fue una pieza clave en la producción de Ribereño, un documental que busca concientizar sobre el río Uruguay.

Foto: Melina Londero

Natalia Strack
coordinacion@eldiario.com.ar

BIEN!

“**D**e chico me devoraba los documentales, sabía los nombres de los leones, las historias que tenían detrás. Me gustaban las interacciones entre los bichos y con el entorno. Muchas veces vemos por la tele lo que sucede en otros lados y acá, saliendo a recorrer a la vuelta de mi casa, también lo encontraba”. Alan Feyt mantiene un contacto directo con la naturaleza desde su infancia en Maciá. Lo que comenzó como lúdico, hoy es su oficio. Se dedica a fotografiar lo que sucede en la naturaleza y que muchas veces pasa desapercibido.

Se mudó a Concordia para estudiar la carrera Intérprete Naturalista, creada por la organización Aves Argentinas. “También soy avistador de aves, me gusta la fauna en general. Parte de su pasión consiste en viajar por el país en busca de especies poco frecuentes. Ha colaborado con campañas de conservación. “Si no sabemos lo que tenemos, no nos maravillamos y no lo cuidamos. No podemos vivir desconectados de la naturaleza. Nosotros mismos somos parte de ella”.

El proyecto Ribereño

Según comentó el fotógrafo, Ribereño es un trabajo colectivo que abarca a mucha gente. Está enmarcado en el Programa de Protección y Rehabilitación de las zonas ribereñas de la cuenca del río Uruguay. “Se empezaron a detectar valores negativos en el agua y se trabajó con los municipios para generar datos que antes no existían, se les dio instrumentos de medición para obtener valores de calidad del agua. El documental es solo una parte de este proceso para poder difundirlo”.

“

“Si no sabemos lo que tenemos, no nos maravillamos y no lo cuidamos”

Disponible en Youtube desde diciembre pasado, se divide en tres capítulos en los que se cuenta sobre el río Uruguay, sus

Alan considera que su conexión con la naturaleza proviene desde su niñez en Maciá.



problemáticas, cómo se lo busca preservar y se incluyen testimonios de su gente.

“Me llegó la propuesta por un amigo que forma parte del programa, Guillermo Rajneri. Estuve en la parte de la filmación y postproducción. El guión fue colaborativo. El territorio que abarcamos es extenso, va desde Villa Paranacito hasta Concordia. Los entrevistados son las propias personas que habitan el lugar, así como los especialistas que aportan desde su mirada técnica”, explicó Alan.

Acerca de su experiencia durante las grabaciones, Feyt comentó que, aunque ya conocía algunos lugares, lo que más lo sorprendió fue la relación que mantiene

la gente de Villa Paranacito con el agua: “Están atravesados por el río, así como nosotros hablamos cotidianamente del tiempo, de cuándo va a llover; ellos hablan de la creciente”.

“

“El documental tuvo impacto porque son problemáticas que se ven en todos lados, no solo en el río Uruguay”

El formato documental fue pensado en segmentos para mostrar en las escuelas y para contar a toda la sociedad lo que se está haciendo con el proyecto. “Creo que logramos mucho más. Tuvo impacto porque son problemáticas que se ven en todos lados, no solo en el río Uruguay. La música es original, fue un aporte invaluable. Me fui enamorando de mi territorio, me gusta ser entrerriano, el agua, los pájaros, la vegetación de acá”, expresó y finalizó con un deseo personal sobre su futuro profesional: “Fantaseo con hacer algo sobre el río Gualeguay, en el que pasé mucho tiempo cuando era chico y que no está tan difundido”.